



Inteligencia Convergente

La Mente Ganadora del Futuro

Daniel Bizon

Brasil
●●●●●

Desde Nueva York, Thomas Friedman. Desde la India, Pankaj Ghemawat. ¿Sería este un conflicto más entre Estados Unidos y Oriente? ¿O solamente una batalla entre el héroe y el villano en una superproducción de Hollywood? El simple hecho de hablar de Estados Unidos y Oriente, ya nos huele a bomba. Pero la «guerra» ahora es bastante saludable: hablo de la reciente discusión que ha provocado el profesor indio Pankaj Ghemawat, de Harvard Business School. El blanco es el conocido libro *El Mundo es Plano*, un bestseller de Thomas Friedman, quien tiene una columna en el New York Times. Según el autor, el mundo es plano, las fronteras entre las naciones ya no importan y la globalización está «a todo vapor». Ghemawat contesta al más alto estilo:

- **«El mundo no es nada plano y todo no pasa de una globabosidad!»**

El indio defiende que la historia no es esa, presentando argumentos muy lúcidos, como el hecho de que la inversión extranjera directa (IED) en los países no alcanzó ni el 10% en el periodo de 2003 a 2005, y que la internacionalización de las patentes, llamadas telefónicas e inversiones en la bolsa, las cuales tampoco llegan a los 10%, Ghemawat y Friedman llegaron a «agredirse» a través de sus cartas.

Una cosa es cierta: si es plano o no, no se puede negar que el mundo ha cambiado. Por un lado, para mejor; por otro, para peor. Se ven impactos positivos en algunas economías, el aumento de la difusión de la información, la generación de nuevas fuentes de energía y más recursos en la medicina. Por otro lado, también se perciben los impactos negativos, como la degradación del medio

ambiente, los conflictos entre las naciones, las pésimas condiciones de vida de algunos pueblos y, evidentemente, el deterioro de los valores humanos. De una forma u otra, todo eso viene de las personas. El mundo se ha transformado porque ellas también lo han hecho.

Aunque la «planificación» del mundo sea lenta, muchas cosas tienden a «planificarse» o a converger. Empezando por la manera cómo las nuevas empresas se planifican. Como los mercados están muy densos y competitivos, nacen nuevas maneras de pensar la estrategia de una empresa. Los emprendedores de todo el mundo están uniendo atributos de valor que provienen de sectores totalmente distintos para crear nuevos modelos de negocios. Los estudiantes están cada día más conscientes de que elegir una profesión también depende del significado que el trabajo tendrá en sus vidas, dejando

de rendirse a la mera ambición de enriquecer a cualquier costo. Empezaron a surgir los verdaderos talentos, apasionados por su trabajo, sin aquel miedo del siguiente lunes y motivados por el sentido de realización y las ganancias que su competencia les brinda. Los que hacen la diferencia, terminan enriqueciendo.

Otro importante aspecto es la transformación en el concepto de consumo. Antiguamente, consumir era para satisfacer necesidades. Existía el momento de la compra y el momento de la «diversión». Hoy en día, ya vemos que se trata el consumo como una experiencia, como parte del placer de la vida, un verdadero rito. Por esta razón, los minoristas están preocupados en convertir el ambiente de consumo en algo más humanizado, interactivo, capaz de hacer que el cliente sueñe dentro de las tiendas. Como dice un gran amigo mío, «todos somos niños, lo único que cambia es el precio de los regalos».

En el mercado de trabajo, los cazadores de talentos invaden los programas de televisión y los eventos de RRHH para informar qué tipo de «alienígena» están buscando para ocupar las empresas del

futuro, pues las habilidades que busca el mercado tienen que ver con un multiexperto, es decir, un profesional con una visión holística de la tarea y de las posibilidades de mundo.

Entonces no es difícil notar que el ser humano ganador tendrá una configuración de inteligencia diferente de lo que siempre fue. El que viene para innovar sabrá relacionarse y construir redes de personas, integrando nuevos conocimientos a su saber de origen. Si ese individuo compra y se divierte a la vez, no tiene miedo del trabajo y construye nuevos modelos de negocio juntando todo lo que es bueno, seguramente posee un nuevo tipo de inteligencia. Una inteligencia convergente e integradora.

Las personas con este tipo de mente serán ganadoras porque:

- Innovar y sostener son dos de las capacidades que los negocios y la sociedad requieren inmensamente, independiente a que el mundo sea «plano o redondo».
- Las respuestas a muchos conflictos humanos están en el pasado, más precisamente en la historia de la antropología. De una

forma increíble, el pasado, el presente y el futuro serán integrados por los representantes de esta clase, quienes darán luz a la innovación en las creencias y conductas sociales: el poder, el amor, la sexualidad y la espiritualidad serán profundamente transformados.

- Llamados «los multiexpertos» por unos y «nexialistas» por otros, ellos serán creadores de nuevas profesiones y productos, una reinención anclada en la integración de las diferentes áreas del conocimiento.
- El mundo necesita más personas talentosas y felices. Las fronteras entre la vida personal y la vida profesional progresivamente tienden a desaparecer. Esas personas ya no van a trabajar para sustentarse, sino para disfrutar el resultado positivo que su talento les permitirá obtener.
- La felicidad, tan aguardada a lo largo de los años por la vieja generación, en los días de hoy se descubrirá en la posibilidad de ser lo que se quiere ser, sin comparaciones, sin recetas, fórmulas mágicas o nada que pueda perjudicar a otros.